

**REVISTA LATINOAMERICANA  
DE CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD**

Revista Latinoamericana de Ciencias  
Sociales, Niñez y Juventud

ISSN: 1692-715X

revistaumanizales@cinde.org.co

Centro de Estudios Avanzados en Niñez  
y Juventud  
Colombia

Suárez-Cabrera, Dery Lorena

Nuevos migrantes, viejos racismos: Los mapas parlantes y la niñez migrante en Chile

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 13, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 627-643

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud  
Manizales, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77340728006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**Referencia para citar este artículo:** Suárez-Cabrera, D. L. (2015). Nuevos migrantes, viejos racismos: Los mapas parlantes y la niñez migrante en Chile. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13 (2), pp. 627-643.

# Nuevos migrantes, viejos racismos: Los mapas parlantes y la niñez migrante en Chile\*

DERY LORENA SUÁREZ-CABRERA\*\*  
Becaria Conicyt, Chile.

*Artículo recibido en octubre 6 de 2014; artículo aceptado en noviembre 4 de 2014 (Eds.)*

- **Resumen (descriptivo):** El objetivo en este texto es exponer cómo la niñez migrante está siendo configurada como un nuevo sujeto problemático de los fenómenos migratorios en Chile, a partir de una focalización sobre la niñez proveniente del Perú y de la invisibilización de otros sujetos infantiles, señalando cuándo la migración es concebida como una amenaza desde diferentes escenarios sociales. En este sentido se expone una reflexión epistemológica y metodológica que lleva hacia otros senderos de las ciencias sociales y del “conocimiento como emancipación”, para retomar los mapas parlantes de la “Investigación Acción Participativa”; esto se hace con el fin de poner en relieve tales discursos estigmatizantes y visibilizar a la niñez migrante como sujeto de la experiencia desde sus narrativas identitarias.

**Palabras clave:** niñez, inmigrantes, investigación participativa, mapas (Tesauro de Ciencias Sociales de la Unesco).

New immigrants, old racism: Participatory mapping and immigrant children in Chile

- **Abstract (descriptive):** This article explains how immigrant children are configured as a new problematic subject within the migratory phenomenon in Chile. This study focuses on Peruvian children and the invisibility of other child subjects, highlighting when migration is conceived as a threat from different social scenarios. The author engages in a methodological and epistemological reflection that touches on different fields of the social sciences such as “knowledge as emancipation” and the participatory mapping that forms part of Participatory Action Research. This approach is taken to question these stigmatizing discourses and recognize immigrant children visible as subjects of their own experiences based on their identity narratives.

**Key words:** children, immigrants, participatory research, maps (Unesco Social Sciences Thesaurus).

Novos migrantes, velhos racismos: Os mapas falantes e crianças migrantes no Chile

- **Resumo (descritivo):** O objetivo deste artigo é mostrar como a criança migrante está sendo configurada como um novo sujeito problemático dos fenômenos migratórios no Chile a partir de uma focalização sobre as crianças do Peru e da invisibilidade de outras crianças, apontando

\* Este **artículo corto** se ubica en el área de Ciencias Sociales, Interdisciplinaria; se deriva de las reflexiones realizadas durante la estadía académica en Georgetown University, financiada por la Vicerrectoría de Asuntos Académicos de la Universidad de Chile y del trabajo realizado al interior de la tesis titulada “Niñez migrante, otredades amenazantes: La racialización del sujeto migrante y sus referentes identitarios en Santiago de Chile” presentada por la autora para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Investigación realizada en Santiago de Chile iniciada en el 2011, actualmente en curso. Financiada por Conicyt y realizada dentro del Proyecto Anillos Normalidad Diferencia y Educación. Área: sociología; subárea: temas sociales.

\*\* Psicóloga, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Psicología con mención en Psicología Comunitaria y Doctora (c) en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Correo electrónico: dorely1225@gmail.com



*quando a migração é vista como uma ameaça a partir de diferentes contextos sociais. Neste sentido, há uma reflexão epistemológica e metodológica que leva a outros caminhos das ciências sociais e do “conhecimento como emancipação” para voltar aos mapas falantes da “Pesquisa Ação Participativa”; o propósito é colocar em relevo tais discursos estigmatizantes e dar visibilidade à criança migrante como sujeito da experiência a partir suas próprias narrativas identitárias.*

**Palavras-chave:** crianças, migrantes, pesquisa participante, mapas (Tesauro de Ciências Sociais da Unesco).

**-1. Introducción. -2. Chile, un país con migrantes: Los latinoamericanos y la nostalgia europea. -3. Las Ciencias Sociales y el rol del conocimiento. -4. La emergencia de la niñez migrante en Chile como sujeto de la experiencia. -5. Mapas parlantes. -6. Conclusiones. -Lista de referencias.**

## 1. Introducción

Los estudios sobre los fenómenos migratorios se presentan como una excelente oportunidad para comprender los ideales de ‘civilización y progreso’ de las sociedades contemporáneas, así como el rol de la ciencia en la formulación de tales ideales. En la medida en que existe una fuerte herencia europea y norteamericana en las ciencias sociales, los sujetos de las migraciones en el contexto latinoamericano y caribeño pueden estar siendo concebidos al interior de marcos epistemológicos y teóricos formulados para explicar realidades de territorios ajenos, que no necesariamente logran explicar la complejidad y la diversidad socio-cultural de América Latina y el Caribe.

Este texto lo presento como una invitación a continuar revisando -como lo han hecho algunos autores y autoras- los cimientos de las ciencias sociales para la generación de conocimiento hacia la transformación de los escenarios de desigualdad, agudizados por la globalización. También busco con este trabajo develar la función de las ciencias sociales eurocentristas en el mantenimiento de los intereses de las clases dominantes en el escenario latinoamericano -específicamente en el chileno-, donde las pesquisas sobre los flujos migratorios nos remiten a la reproducción de desigualdades históricamente construidas en torno a la etnia-raza, y no exclusivamente en torno a la nacionalidad. Estos últimos, junto con la clase y el género, pueden ser comprendidos

como ejes identitarios tejidos marginalmente alrededor del sujeto infantil, el cual se nos presenta como un extranjero con características opuestas a las deseadas por las sociedades de antaño, esto es, un adulto, masculino, europeo, blanco e ilustrado, concebido como aporte para su desarrollo.

Desde un acercamiento histórico, social y político, busqué ir tensionando las tradicionales lecturas que caracterizan gran parte de los estudios sobre los fenómenos migratorios, y que han naturalizado las fronteras del Estado-nación. Desde el transnacionalismo se puede cuestionar cómo los sujetos de las migraciones son objeto de la construcción o perpetuación de desigualdades, a partir de las diferencias de nacionalidad; diferencias que nos remiten al legado colonial y que no se corresponden necesariamente con las fronteras territoriales de los países ni con la aparición de las identidades nacionales de los dos últimos siglos. Este es el caso de personas que provienen de los países latinoamericanos y caribeños; la fuerte impronta de estigmatización y marginalidad hecha sobre los grupos indígenas y afrodescendientes parecería estar reemergiendo en los estudios sobre los sujetos migrantes, cuando estos se realizan desde las ciencias sociales más tradicionales.

Dado lo anterior, con este artículo busco aportar a las reflexiones sobre la configuración problemática de estos sujetos, particularmente de la niñez que ha llegado a Santiago de Chile en los últimos años, señalando la relevancia de las teorías empleadas para comprender

los fenómenos migratorios y los sujetos que desde allí se configuran para las ‘sociedades de recepción’. Es por ello que acudo a los planteamientos del pensamiento social latinoamericano para alejarme de las miradas racializantes señaladas anteriormente, y a la implementación de los “mapas parlantes” que ha facilitado la emergencia de los niños y las niñas como protagonistas directos de sus experiencias, y como nuevos sujetos de análisis de los fenómenos migratorios. Los “mapas parlantes” aparecen en este escenario como una herramienta metodológica de la investigación participativa que ha sido utilizada en contextos particulares de la ciudad de Santiago durante el periodo de 2009 a 2014, en tres investigaciones<sup>1</sup>. Finalmente, es importante señalar que la investigación doctoral titulada “Niñez migrante, otredades amenazantes: La racialización del sujeto migrante y sus referentes identitarios en Santiago de Chile”, ha nutrido las reflexiones epistemológicas y metodológicas presentes en este texto.

## 2. Chile, un país con migrantes: Los latinoamericanos y la nostalgia europea

Para comienzos del siglo XX, en 1907, Santiago de Chile presentaría uno de los índices de migración más altos en toda su historia, donde el 6% del total de su población era extranjera (Schiappacasse, 2008). En aquella primera época, bajo la “Ley de Inmigración Selectiva” (Cassigoli, 2013, p. 160), Chile “patrocinó y recibió contingentes de europeos (especialmente alemanes, británicos, italianos, holandeses, croatas, suizos, franceses y españoles) y fue destino de inmigrantes de origen palestino, sirio y libanés” (Martínez, 2011, p. 126), cuando la llegada de extranjeros se concebía como “factor de modernización y mejoramiento racial” (Huatay, 2007, p. 9), propio de la cultura política hispanoamericana del siglo XIX y comienzos del XX. En ese

momento histórico, la unidad entre Estado-nación se estaba empezando a construir como fuente de sentido, dada la reciente conformación de los diversos países en América Latina y el Caribe. El patrón migratorio de aquella época correspondería a lo que actualmente se denomina “flujos norte-sur”, que tuvo una fuerte presencia en los países del Cono Sur.

Un siglo después, la presencia de personas extranjeras en Chile es del 2,08% del total de la población (Departamento de Extranjería y Migración, 2011), lo cual es significativamente inferior respecto al siglo anterior, aunque numéricamente mayor dado el crecimiento de la población a nivel mundial en los últimos 50 años. Sin embargo, este porcentaje se ha incrementado en relación con los censos nacionales de dos décadas atrás, en un escenario geopolítico donde los tratados de libre comercio y la globalización de las economías han llevado a la circulación de bienes, servicios y personas en los diferentes bloques de países, pero también al cierre de fronteras en otros. En el primer caso encontramos al Chile de este siglo, donde a partir de tratados como el Mercosur (firmado en 1996), se generaron vínculos con los diversos países de la región para la integración económica, política y cultural, lo que facilitó la movilidad humana al interior de la región latinoamericana. Por otra parte, las crisis económicas y políticas de los países vecinos también han estado estrechamente vinculadas al paulatino incremento de la migración.

En este sentido, algunos autores y autoras señalan que “Chile comenzó a posicionarse como un destino claramente atractivo para los migrantes regionales” (Martínez, 2011, p. 126). Sin embargo, “no hay antecedentes concretos que permitan afirmar que el país se haya transformado en el principal polo de atracción en la Región” (Schiappacasse, 2008, p. 24), donde existen países como Costa Rica, Argentina y Venezuela que son “economías netamente de inmigración” (Solimano, 2013, p. 129). Para comienzos del siglo XXI y basados en el censo de 1992, algunos investigadores e investigadoras de la academia con gran eco

<sup>1</sup> La tercera de ellas todavía se estaba realizando para el momento en que escribí este artículo.



en los medio de comunicación, ya hablaban en el país de ‘una oleada migratoria’, donde “las representaciones del inmigrante, muy variadas en realidad, no estuvieron desprovistas de estigmatizaciones, especialmente frente a las personas que provienen de Bolivia y Perú” (Martínez, 2003, p. 10).

La nostalgia por la migración europea del siglo XIX-XX que caracteriza algunos análisis tanto de la academia como de los medios de comunicación, realizados alrededor de la dinámica migratoria del país, de cierta manera generó una alerta por la llegada de migrantes del Perú, con lo cual resurgieron algunos nacionalismos añejos heredados de la Guerra del Pacífico, extendidos a las comunidades bolivianas, y posteriormente a afrodescendientes de Colombia y de Haití, cuando “existe una tendencia, exacerbada por los medios, a pensar que el país registra una verdadera invasión de migrantes debido a su estabilidad económica” (Schiappacasse, 2008, p. 23). En un sentido histórico, las características de esta ‘nueva migración’ serían percibidas como antagónicas a aquel ideal de ciudadano extranjero del siglo XIX, es decir, aquel ‘hombre’ (blanco, superior, civilizado, ilustrado, heterosexual) que sería ubicado en una escala superior en la jerarquía racial, manteniéndose las relaciones de desigualdad frente a la población de descendencia indígena propia de la región y a las comunidades raptadas y esclavizadas del África. Podríamos considerar que los abordajes sobre los fenómenos migratorios en Chile, de cierta manera habrían promovido la actualización de relaciones racializantes en los fenómenos migratorios de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI al interior de América Latina y el Caribe.

Estos abordajes se complementan con la invisibilización de otros sujetos migrantes. En la década de los noventa se registra un significativo incremento de comunidades argentinas en Chile. A pesar de que en el Censo del 2002 era la población extranjera más importante en el país, y que se ha mantenido en el segundo lugar en la última década, no

han sido objeto del escrutinio por parte de la academia y de los medios de comunicación. Sin embargo, a partir de los datos de este mismo censo, la sociedad chilena presenció una alarma mediática por “el ‘fantasma’ de una ‘oleada’ de inmigrantes principalmente peruanos” (Schiappacasse, 2008, p. 23), cuando en cifras totales se evidenció que los individuos extranjeros pasarían a constituir el 1.22% del total de la población (Martínez, 2003).

## 2.1 Migración adulta y migración infantil: dos realidades distintas y un contexto problemático

Presentados los anteriores datos, se podría considerar que la niñez extranjera que más ha llegado al país es la peruana. Ello se podría concluir dada la cantidad de investigaciones y la literatura desarrollada en la última década sobre la niñez peruana, y en general sobre la “infancia latinoamericana en Chile”, donde las pesquisas retoman los datos estadísticos de diferentes instituciones para dar cuenta del ‘abrumador’ incremento de migrantes suramericanos. Sin embargo, una mirada más detallada sobre los datos brindados por las entidades oficiales, y un desplazamiento del adultocentrismo que prevalece en los estudios sobre la infancia, nos remite a otras realidades.

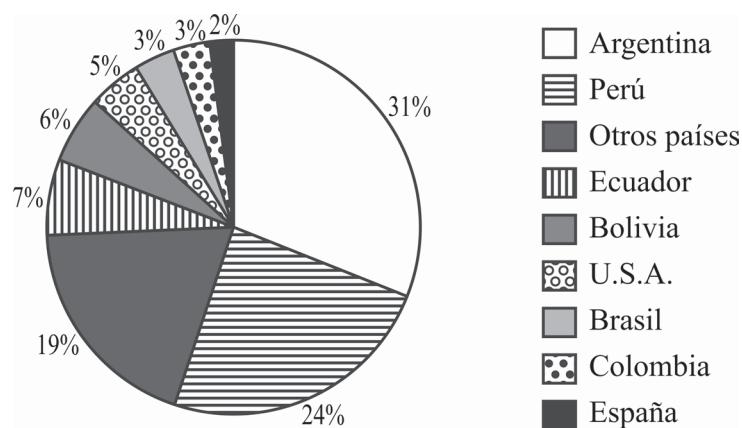
La migración infantil presenta particularidades que necesitan ser leídas desde su propia dinámica y que presentan comportamientos diferentes a la migración de las personas adultas. Primero, en promedio la presencia de personas menores de 15 años es muy baja respecto a la de los adultos, es decir, los datos estadísticos permiten afirmar que Chile está ante una migración mayoritariamente adulta con un 85% frente a un 15% de niños, niñas y jóvenes (Departamento de Extranjería y Migración, 2011). Ahora bien, estos porcentajes varían según los diferentes países. Mientras la migración peruana comparte esta característica fuertemente adulta, donde solo el 9,7% son niños y niñas, la “inmigración argentina tiene un fuerte carácter familiar” (Martínez, 2003, p.

29); en ella, el 27% del total de los argentinos y argentinas que ingresan al país son niños y niñas, condición que se ha mantenido a lo largo de los últimos años y de la cual dan cuenta los registros del Departamento de Extranjería y Migración.

Segundo, la presencia de niños y niñas por país cambia de forma significativa, y no tiene una correspondencia con la presencia de los sujetos adultos extranjeros. Mientras que la

comunidad peruana es la más numerosa a nivel país, es la niñez argentina la que se ubica en el primer escalón de niños y niñas extranjeros residiendo en Chile, como se puede observar en el Gráfico 1. Este dato no es novedoso; ya en el informe de la Cepal, con datos del Censo del 2002, señalaría el ingreso de 6.291 niños y niñas de origen argentino menores de 10 años, frente a la llegada de 1.877 niños del Perú (Cepal, 2006, p. 84).

**Gráfico 1. Porcentaje de niños y niñas migrantes en Chile de acuerdo a país de procedencia**

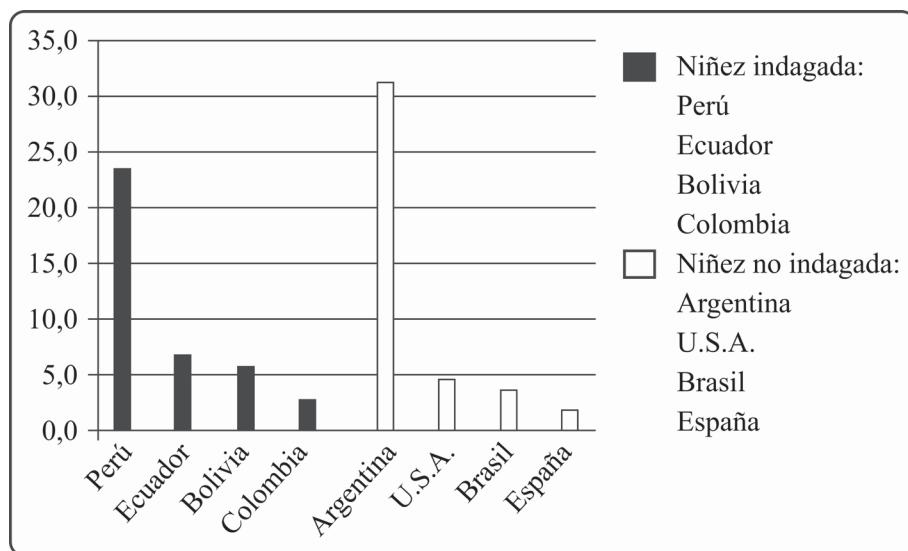


**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos del Departamento de Extranjería y Migración 2011.

Para la primera década del siglo XXI, la niñez migrante argentina constituye el 31% del total de la población infantil residente en todo Chile. En un segundo lugar está Perú con el 24%<sup>2</sup>, como se puede observar en el Gráfico 1. Este dato resulta interesante por la diversidad de estudios realizados sobre la población infantil inmigrante, cuyo foco de atención ha sido la peruana. El énfasis en estos dos países -Perú y Argentina- nos remitirá a los significados de diferenciación-identificación de Chile como sociedad de recepción, y nos podrían dar algunas pistas sobre la migración que es deseada e invisibilizada, es decir, aquella de la que no se habla, ni se investiga ni se documenta, cuando la migración se plantea como un

problema para la sociedad chilena. Al igual que la migración argentina, nos encontramos con datos estadísticos de países tales como Estados Unidos y España, lo que nos remitiría a los flujos “norte-sur” y que a pesar de su presencia en el país, tampoco han sido de interés para la academia.

<sup>2</sup> Datos brindados por el informe anual del Departamento de Extranjería y Migración (2011). Para la fecha de elaboración de este artículo no logré obtener los informes correspondientes a los años 2012 y 2013.

**Gráfico 2.** Grupos nacionales focalizados en investigaciones frente a los no focalizados.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos Departamento de Extranjería y Migración 2011

Como se puede observar en los datos estadísticos, la niñez del Perú no es la minoría extranjera más numerosa en Chile; sin embargo, es esta la población que más ha estado en la lupa de las investigaciones. En ellas se habla de sus dificultades para acceder a la escuela (Colectivo Sin Fronteras, 2007, Mardones, 2006, Mellado, 2008, Poblete, 2006, Stefoni, Acosta, Gaymer & Casas-Cordero, 2008), de los diferentes procesos de adaptación (Hevia, 2009), así como del racismo (Tijoux-Merino, 2013) y la estigmatización que viven al interior de la escuela (Suárez-Cabrera, 2010); las pesquisas también se han extendido a la niñez de Bolivia, Ecuador y Colombia. A este grupo de niños de cuatro países que solo constituye el 40% de los extranjeros menores de 15 años a nivel país, se le viene conociendo como “la niñez latinoamericana en Chile”.

Ahora bien, a pesar de que existen comunas de asentamiento intermedio y definitivo donde residen las comunidades migrantes (Schiappacasse, 2008), los estudios sobre la niñez han sido realizados únicamente en el centro de la ciudad de Santiago, revelando los sectores altamente vulnerados y con construcciones afectadas por el deterioro urbano donde este grupo vive en los primeros momentos postmigratorios. Sobre la niñez como *nuevos habitantes* de estos espacios sociales

marcados históricamente por la segregación y la exclusión, propios de la ciudad de Santiago, se reproducen estigmatizaciones, relaciones y problemáticas vinculadas al uso de los lugares tales como los parques y espacios públicos de dichos barrios (Molina-Díaz & Suárez-Cabrera, 2012).

Por otra parte, los estudios se han centrado en instituciones educativas llamadas “escuelas de migrantes” o directamente “escuelas de peruanos”, que se han convertido en nichos de investigación. Para exemplificar, nos encontramos con la Escuela República de Alemania, donde la mitad de la población escolar es extranjera, en su mayoría de origen peruano. Allí se han realizado diversas tesis doctorales (Pavez, 2011, Poblete, 2006), de magíster (Alvites & Jiménez, 2011, Suárez-Cabrera, 2010) y de pregrado (Hevia, 2009); también proyectos Fondart<sup>3</sup> y Fondecyt<sup>4</sup>, así como innumerables procesos de intervención psicosocial y prácticas profesionales.

Dado lo anterior, se podría señalar que esta mirada alrededor de un grupo homogeneizado en la denominación ‘la infancia migrante en

<sup>3</sup> Proyecto Fondart “Y verás cómo quieren en Chile”.

<sup>4</sup> Proyecto de investigación Fondecyt “Vida Cotidiana en niños y niñas hijos de migrantes peruanos en los espacios sociales escolares: Capitales, tácticas y estrategias para la integración en Chile”.

Chile' necesita ser completada y su focalización dista de ser un asunto demográfico. En este sentido, las pesquisas sobre un grupo de niños y niñas (Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia) y no sobre otros (Argentina, España, Estados Unidos y Brasil), podrían contribuir a la construcción de imaginarios marginales, convirtiéndose en un entrelazado de control y poder desde el cual es enunciada la niñez migrante a partir de una diferenciación y jerarquización racial de antaño; esta diferenciación étnico-racial se intersecta con otras categorías de desigualdad y opera como una marcación temprana realizada desde la academia y desde otras instancias del "mundo adultocéntrico" (Duarte, 2000), y opera en los discursos de sujetos expertos en infancia, tales como pediatras, docentes, psicólogas y psicólogos.

### 3. Las Ciencias Sociales y el rol del conocimiento

A continuación pretendo dar cuenta de cómo la ciencia moderna, que ha sido la guía de acción en la formación de los Estados y sus respectivas naciones para el mantenimiento de un ordenamiento social, ha sido también la herramienta del discurso hegemónico para la configuración de *sujetos problema*, que en este caso lo sería la niñez de las migraciones en Chile. En este recorrido, también nos encontraremos con una de las alternativas para tensionar las posturas teóricas más tradicionales desde los planteamientos de los sociólogos Boaventura de Sousa Santos y Orlando Fals-Borda, quienes buscaron un tránsito hacia unas ciencias sociales que permitieran la emergencia de conocimiento útil para la transformación de las condiciones de vida de las comunidades más vulneradas.

De acuerdo con Santos, nos encontramos con un conocimiento-regulación inscrito en la modernidad, que pasó a ser la forma hegemónica dominante en las ciencias sociales. En sus propias palabras, el "conocimiento-regulación consiste en un punto de ignorancia denominado caos y un punto de conocimiento denominado orden" (Santos, 2008, p. 178). Esta forma de conocimiento se puede observar en los sujetos del Nuevo Mundo que siglos

atrás fueron concebidos como "salvajes", "bárbaros", "caníbales", y que hoy también podemos encontrar en personas enunciadas como "segundas generaciones", "inmigrantes", "latinos". Este punto de partida concebido como caos, en el cual los sujetos nombrados anteriormente debían ser objeto de civilización, ha sido una herramienta crucial para su control.

El conocimiento-regulación también lo podemos observar en algunos grupos específicos silenciados históricamente y ubicados en el lugar del subalterno, que no hacían parte de lo que hoy nombramos como "seres humanos". Legado que podemos rastrear en la lucha por su reconocimiento y el acceso a los derechos. Hacemos referencia a los esclavos de los siglos pasados, a los indígenas, a las mujeres y a los niños, quienes eran concebidos más cercanos a la naturaleza que al "ser humano" de la ilustración. "Conocer dichos grupos no era nada diferente a regularlos, a alinear su comportamiento caótico e irracional de acuerdo con el principio del orden" (Santos, 2008, p. 30); para ello, las ciencias de la salud y las ciencias de la educación, entre otras, cumplirían una función fundamental al tomarlos como sujetos de prioritaria atención para su ordenamiento y normalización al interior de una sociedad capitalista difundida como modelo y meta de desarrollo desde el imperialismo (Bonilla, Fals-Borda, Castillo & Libreros, 1972) para nuestros pueblos.

Esta forma de conocimiento para la regulación, pone sobre la mesa la relación siempre presente entre lo político y lo científico (Pérez, 1998), dado que en muchos casos las investigaciones tienen efectos estigmatizantes sobre los sujetos de estudio; es decir, estas contribuyen a medidas de control estatal implementadas por medio de políticas públicas más bien de tipo restrictivo. Bajo el rol de regulación social, nos encontramos con las ciencias sociales del siglo XX que mantuvieron una presunción de neutralidad y objetividad, precisamente para ocultar los intereses de las clases dominantes (Bonilla et al., 1972). En este mismo sentido irían las duras críticas del sociólogo Fals-Borda, quien cuestionó el uso de las ciencias como herramienta del discurso

hegemónico, un “servilismo intelectual” (Fals-Borda, 2009, p. 224) que todavía caracteriza no solo a la sociología sino a algunos enfoques de las ciencias sociales empleadas en América Latina y el Caribe. Desde allí se hizo un llamado a asumir unas ciencias sociales comprometidas (Bonilla et al., 1972), en las cuales se replantearía el rol del sujeto investigador, así como la teoría social y las metodologías implementadas en el estudio de las problemáticas sociales.

De manera que esta propuesta en la que no basta conocer la realidad sino que se demanda su transformación, nos abre otros puntos de partida para la investigación social, donde se nos invita a hacernos preguntas de tipo ético sobre las diversas formas de conocer, sobre el efecto que tal conocimiento tiene en el sujeto y sobre los mecanismos empleados desde la academia para la devolución del conocimiento, que permita cambios sociales pequeños y locales. Comunidades científicas, hombres y mujeres que venimos trabajando desde la academia y otros escenarios, nos sentimos interpelados por este llamado a la reflexividad y a un posicionamiento ético además frente a nuestro quehacer y sobre todo frente a los sujetos con quienes trabajamos.

Por ello esta propuesta considera necesaria la revisión de los planteamientos teóricos donde el predominio de las posturas europeas y norteamericanas para el análisis de la realidad lleva a un conocimiento descontextualizado (Santos, 2008), incluso a la confirmación de prejuicios pre-existentes a las investigaciones. Tal pareciera ser el caso de los estudios sobre el sujeto migrante en Chile, que estarían reproduciendo jerarquizaciones étnicas de antaño. Este anclaje histórico-cultural nos remite al colonialismo intelectual presente en los marcos asimilacionistas de los estudios sobre las migraciones, especialmente sobre los mecanismos que tienen que desarrollar los Estados para la ‘integración’ de la infancia migrante (Castles & Miller, 2004), señalando la superioridad cultural de unos grupos sociales (territorios de destino), frente a otros (territorios de salida).

En este punto de partida, hay un abandono de la ciencia contemplativa y del conocimiento como curiosidad intelectual para empezar a

asumir el conocimiento para la emancipación, para la transformación global de la realidad por medio de pequeños avances desde los espacios de trabajo académico (Bonilla et al., 1972), que en la investigación sobre la niñez migrante en Chile implica poder empezar a reflexionar sobre el rol del sujeto investigador en la reproducción -o no- de la ideología hegemónica, lo cual en algunos casos ha llevado a la reorientación de los caminos de la ciencia y a la búsqueda de nuevas formas de investigar-actuar-intervenir-participar.

Ahora bien, en este ejercicio se devela una “doble conciencia”, término acuñado por el antropólogo afroamericano W. E. B. Du Bois (Citado por Rappaport, 2003), que permite posicionarse sobre la frontera entre la sociedad dominante y los grupos subalternos. Esta doble conciencia se da por nuestro lugar como individuos investigadores, pero también como activistas y como otros sujetos que viven la propia experiencia que se investiga.

#### 4. La emergencia de la niñez migrante en Chile como sujeto de la experiencia

Los estudios sobre el sujeto migrante se convierten en un campo de disputa, en el cual los discursos institucionales y etnográficos nos llevarían a distintas formas de comprensión, según Caggiano y Torres (2011), considerando que la mayor parte de la investigación sobre el sujeto migrante se hace desde la demanda de las instituciones estatales. Si bien no hay una correspondencia intrínseca, sí podríamos decir que estos nos remitirían más al conocimiento-regulación, mientras que los estudios etnográficos de corte crítico nos llevarían al conocimiento-emancipación. En las palabras de Santos, el conocimiento-emancipación “consiste en una trayectoria entre un punto de ignorancia, denominado colonialismo y un punto de conocimiento, denominado solidaridad” (Santos, 2008, p. 179). En su búsqueda, hemos propuesto un punto de encuentro entre los enfoques etnográficos y narrativos para poder acceder al contexto de los niños y las niñas en la ciudad de Santiago, desde sus propias narraciones como sujetos de la experiencia migratoria.

Por una parte, desde la etnografía menos tradicional, el trabajo de inserción en el campo permitiría adentrarnos en las dinámicas cotidianas y tensionar la mirada exótica que se ha construido sobre el sujeto migrante, para con ello asumir un rol que se aleja del espectador académico desde un posicionamiento ético y político del sujeto investigador, y así acceder, conocer y comprender las luchas, conflictos y tensiones que se dan al interior de los grupos sociales (Bonilla et al., 1972). Además, brindaría el espacio de encuentro entre los elementos microscópicos de la realidad social, tales como interacciones sociales y procesos de estigmatización (Goffman, 2003), con los elementos macrosociales de análisis (legislación migratoria, geopolítica, políticas educativas, planteamientos económicos neoliberales, historicidad de los nacionalismos).

Este acercamiento a la complejidad social desde estos enfoques, abriría un amplio espectro para la comprensión de las variadas formas de vivir los eventos y narrar las experiencias (Riaño, Wills, Bello & Quintero, 2009), cuando lo hacen los mismos sujetos de la investigación. Abandonada, por un lado, la idea de la verificación que re-subalterniza, en una narrativa que aspira a tener autoridad cultural (Beverley, 2008); abandonada también la homogeneidad construida sobre la niñez migrante, así como la mirada en tanto sujeto psicopatológico, anormal y socialmente problemático, que se aleja de la concepción eurocentrista de la infancia.

Dicha estrategia metodológica se ha venido desarrollando con los mapas parlantes -sobre los cuales profundizaremos en el siguiente apartado-, los cuales permiten conocer el sentido que los niños y las niñas en tanto sujetos le atribuyen a su acción, sus marcos de referencia y esquemas de interpretación (Canales, 2006), en la medida en que ellos son seres históricos que dan cuenta de la forma como se apropián del mundo social y lo resignifican a través de sus narraciones.

Este método nos lleva a explorar las huellas de las vivencias de la migración sobre la percepción del entorno físico, así como la manera en que los propios espacios físicos moldean las experiencias de la niñez.

Un ejemplo de esto son las investigaciones hechas sobre la niñez migrante, donde se han implementado los mapas parlantes que nos han permitido comprender las dinámicas de uso de los espacios escolares, tales como el patio de recreo (Suárez-Cabrera, 2010), así como la manera en que los niños y niñas se apropián de algunos espacios del barrio en el que viven. Por otra parte, las narraciones que emergen a partir de los mapas parlantes, permiten identificar la diversidad de vivencias de los niños y las niñas, así como el cuestionamiento sobre la esencialización de lo nacional frente a lo extranjero y la construcción dicotómica de los lugares -aquí o allá-. Por ejemplo, cuando hablaban de las comidas ‘nacionales’ -ensalada chilena<sup>5</sup>-, estos sujetos infantiles señalaban que también la consumían en sus países de origen, cuestionando su denominación.

Dicha tensión ha podido ser objeto de análisis gracias a estas formas de acercarse a la realidad social, y de configurar espacios de investigación para el reconocimiento de la agencia de la niñez. Allí se ha podido observar que “no son consumidores pasivos de su cultura” (Suárez-Cabrera, 2010, p. 116), dan cuenta y pueden cuestionar algunos discursos de dominación que les interpelan en tanto sujetos constructores de la realidad social.

## 5. Mapas parlantes

Los mapas parlantes en el escenario de la investigación social van más allá de su utilidad como técnica para la producción de datos cualitativos de la Investigación Acción Participativa; se trata de una metodología y unos instrumentos que salen de la lucha popular, que se crean y desarrollan desde ella y que a ella sirven (Bonilla, 1982). En la actualidad, es una de las herramientas empleadas en los procesos de recuperación de memoria histórica del conflicto armado colombiano (Riaño et al., 2009), que ha permitido privilegiar las voces de las víctimas (Buchely, Bohórquez, Pantoja

<sup>5</sup> Hace referencia a la ensalada cuyos ingredientes son tomate, cebolla y cilantro o perejil. En el escenario de la interacción entre niños y niñas del Perú, Bolivia y Ecuador, estos señalaban que en sus países también habían comido ensaladas con tales ingredientes y que por ello no debía llamarse ‘ensalada chilena’.



& Suárez-Cabrera, 2011a, 2011b), frente a las versiones institucionales y de los medios de comunicación. En el contexto chileno, esta estrategia metodológica ha sido empleada en diversos estudios, entre ellos los realizados sobre la niñez migrante tanto en escenarios escolares (Suárez-Cabrera, 2010), como en los espacios barriales del centro de la ciudad de Santiago (Espinoza, Suárez-Cabrera & Tijoux-Merino, 2012, Molina-Díaz & Suárez-Cabrera, 2012).

**Figura 3.** Mapa del patio de recreo elaborado por niña de segundo grado.



Trabajo de campo realizado en la Escuela República de Alemania, Santiago, Chile. **Fuente:** Suárez-Cabrera, (2010).

**Figura 4.** Niños y niñas participantes en la elaboración de los mapas parlantes.



Trabajo de campo realizado en la Escuela República de Alemania, Santiago, Chile. **Fuente:** Suárez-Cabrera, (2010).

En una primera investigación que realicé en Santiago de Chile, titulada “*Jugando y construyendo identidades en el patio de recreo*.

*Etnografía en una escuela con niño/as hijos/as de inmigrantes y niño/as chilenos/as*<sup>6</sup>, utilicé los mapas para dar cuenta de los espacios de interacción social producidos en el patio de recreo, facilitando la producción de discursos sobre “la identidad como construcción social donde se configuran procesos de diferenciación (nosotros/los otros) a partir de pares de opuestos (chileno/inmigrante, blanco/negro) que generan relaciones de desigualdad y reproducen discursos dominantes de la realidad chilena” (Suárez-Cabrera, 2010, p. 6); investigación adelantada en una de las escuelas que se ha convertido en hito para los estudios sobre infancia migrante en Chile, la Escuela República de Alemania, ubicada en el centro de la ciudad. En una segunda investigación<sup>7</sup>, los mapas parlantes permitieron describir la forma en que niños y niñas originarios del Perú percibían y significaban su vida cotidiana al interior de 4 escuelas de educación básica en sectores centrales y marginales de la ciudad de Santiago.

La tercera investigación, cuyas reflexiones epistemológicas, teóricas y metodológicas nutren este artículo, la realicé en cuatro sectores de la ciudad, evitando indagar las escuelas donde ya se han realizado estudios sobre la infancia migrante. En total fueron 30 sujetos los que elaboraron igual número de mapas, sobre cuyas narraciones profundizaré en un apartado posterior.

### 5.1 Origen de los mapas parlantes en Colombia

Si bien este artículo da cuenta del uso de los mapas parlantes en el contexto chileno, consideramos necesario hacer una contextualización de su origen en el territorio colombiano. Su surgimiento se da en las altas montañas del suroccidente colombiano para la década del setenta del pasado siglo con

<sup>6</sup> Para optar al título de Magíster en Psicología, mención Psicología Comunitaria en la Universidad de Chile realizada entre el 2009 y 2010.

<sup>7</sup> Donde participé como investigadora en el Proyecto de investigación Fondecyt “Vida Cotidiana en niños y niñas hijos de migrantes peruanos en los espacios sociales escolares: Capitales, tácticas y estrategias para la integración en Chile” realizada entre el 2011 y 2012.

los indígenas del Cauca, quienes estaban en un proceso de recuperación de tierras que se hallaban en manos de terratenientes. Cansados de las visitas de antropólogos y de intelectuales, quienes deseaban encontrar mitos originarios, las comunidades indígenas demandaban otras formas de relación que les permitieran generar cambios en sus colectividades, cambios que iniciaban precisamente por la recuperación de sus territorios ancestrales, los cuales han sido un referente identitario fuertemente ligado a su historia y a su legado cultural. En este sentido, los mapas parlantes emergieron como una necesidad de comunicación de los procesos históricos de las comunidades indígenas con otras instancias académicas, sociales y posteriormente políticas, gestándose de esta manera procesos de reconstrucción de lo que hoy llamaríamos memorias colectivas.

En este contexto, tanto indígenas como estudiantes y antropólogos miembros del Movimiento de solidaridad con los pueblos indígenas, cuestionaban el rol de esta disciplina,

(...) planteaban que las tradiciones europeas de las cuales proviene la disciplina establecen una relación de dominación con las sociedades con las que trabaja: como el sujeto de conocimiento es solo el investigador, solo este, y su sociedad, podrían beneficiarse de tal conocimiento (Caviedes, 2007, p. 35 citando a Vasco, 1983).

La propuesta metodológica que enmarca los mapas parlantes “se convirtió en un ir y venir de la historia a la actualidad, de las comunidades indígenas a la sociedad nacional, de la investigación a la acción” (Bonilla, 1982, p. 87), empezando el largo camino de participación “con” las comunidades intelectuales de universidades públicas, generando significativos aportes a las luchas indígenas. Este proceso haría parte del inicio de la visibilización del movimiento indígena en el panorama político del país como interlocutor del Estado, resultado que pudo observarse en su participación para la formulación de la nueva Constitución colombiana del año 1991.

Es desde estos principios que tanto el pueblo indígena nasa como “los solidarios”

empiezan a posicionarse conjuntamente como sujetos de investigación a partir del ejercicio del mapeo/dibujo, donde las comunidades situaban espacialmente los referentes identitarios. Bajo el acompañamiento de Víctor Daniel Bonilla, miembro de la “Rosca de Investigación Social” y su equipo, la colectividad indígena nasa elaboró siete murales que representaban su vida desde 1535 hasta 1970. La publicación de la “Historia Política de los Paeces”<sup>8</sup> sería el producto mancomunado de este trabajo que contribuyó significativamente a la visibilización de los indígenas y las indígenas como sujetos históricos y políticos. Inicialmente llamados murales, los mapas parlantes permitieron la ubicación en los ejes temporales y espaciales de procesos y relaciones socio-históricas y culturales.

Las comunidades indígenas de Colombia y de muchos territorios de América, fueron configuradas como sujetos externos a la ‘normalidad nacional’; en la actualidad la niñez migrante que ingresa a Chile también lo está siendo. En la medida en que “los ‘mapas parlantes’ reproducen la vida en un territorio, en (sus) múltiples aspectos” (Bonilla, 1987, p. 152), han sido una herramienta no solo metodológica sino epistemológica útil para alejarse de los discursos que psicopatologizan y estigmatizan a los sujetos de investigación y los ubican en lugares inferiores en la estructura de las actuales sociedades, al facilitarnos acceder a las narraciones identitarias de tales sujetos.

## 5.2 Los mapas parlantes y la niñez migrante: Algunos resultados de la investigación doctoral

En el contexto de la investigación en curso<sup>9</sup>, participaron 30 niños y niñas de diferentes países y que llevan hasta 6 años viviendo en Chile. Como se puede observar en el Gráfico 5, los tres primeros bloques corresponden a los países indagados en la última década, con un total de 15 niños y niñas (Perú, Colombia y Ecuador).

8 Trabajo realizado al interior del Programa de educación en adultos y promoción de las comunidades indígenas del Departamento del Cauca (Bonilla, 1982).

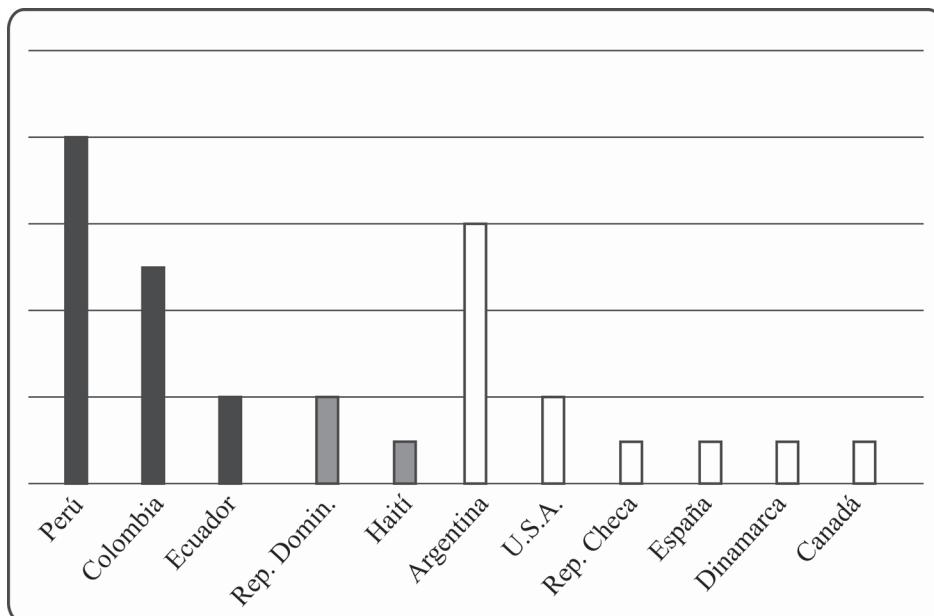
9 El trabajo de campo fue realizado entre diciembre del 2013 y junio del 2014.



El segundo grupo de bloques correspondiente a la niñez proveniente de República Dominicana y Haití, hace a una migración relativamente novedosa en Chile. El tercer bloque de países: Argentina, Estados Unidos, República Checa, España, Dinamarca y Canadá, corresponde a los otros sujetos de las investigaciones que no han

sido de interés en anteriores estudios sobre la niñez migrante en Chile, a pesar de su presencia desde finales del siglo XX. El origen de estos niños y niñas haría referencia a diversos tipos de flujos, de los cuales profundizaremos más adelante.

*Gráfico 5. Niñez migrante participante en la investigación en curso.*



Fuente: Elaboración propia

En el contexto del estudio de los sujetos infantiles migrantes en Chile, la propuesta metodológica señalada anteriormente nos encaminó al reconocimiento de la niñez migrante como sujeto perteneciente a una estructura social, donde pudo ser el narrador directo de su experiencia. Tradicionalmente, en algunos escenarios de investigación, las formas dominantes de “hablar sobre el otro” son los padres y madres, psicólogas y psicólogos, docentes y directores y directoras de colegio, silenciando su voz, o presentándola de manera inferiorizante y/o exotizada. El creciente interés por la niñez como sujeto de la experiencia en el contexto chileno, podría ser un primer paso para su reconocimiento como sujeto político, aportando a los estudios hechos en otros territorios latinoamericanos y caribeños que evidencian la emergencia de nuevos sujetos, como lo señalan Unda y Alvarado (2012), en el

caso de las mujeres en los actuales escenarios migratorios.

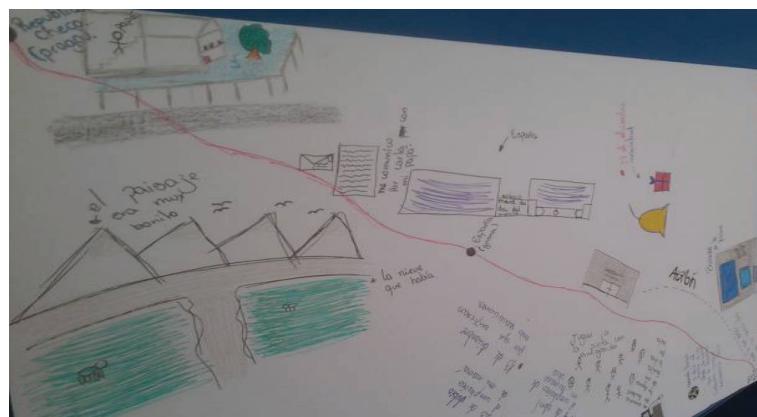
Mediante las narraciones generadas desde la elaboración de los mapas parlantes, la identidad esencializada y anclada en referentes identitarios étnico-nacionales añejos, es tensionada cuando las identidades narrativas difuminan las fronteras étnico-nacionales y nos remiten a otras realidades en las cuales se intersectan desigualdades que dan cuenta de la complejidad de los fenómenos migratorios. En el caso particular de la investigación doctoral, las narraciones de esta niñez, en tanto productores de conocimiento sobre los fenómenos migratorios en Santiago de Chile, permitieron ampliar las zonas de la realidad analizadas desde la academia sobre los sujetos infantiles que han ingresado al país en los últimos años, evidenciando experiencias particulares sobre tipos de migraciones infantiles diferentes a las

documentadas en investigaciones anteriores, las cuales se orientaban casi exclusivamente a la niñez peruana o latinoamericana. Nos encontramos con:

- Migraciones sur-sur: de familias provenientes de Argentina, donde esta niñez fue el segundo grupo a nivel numérico en la muestra de investigación, y es el primero en las cifras del Departamento de Extranjería y Migración de niños y niñas extranjeros viviendo en Chile.
- Migraciones norte-sur: como el caso de niñas provenientes de Estados Unidos, Canadá, República Checa, o de niños de España y Dinamarca.
- Migraciones centro-sur: como la de niños provenientes de República Dominicana y Haití.
- Características particulares de las migraciones provenientes de un solo país. Tal es el caso de las analizadas con niñas colombianas, donde las diferencias regionales devienen en diversidad de experiencias migratorias (niñas de Barranquilla, Cali, Bogotá, Cartago).

El conocimiento emotivo y subjetivo que es facilitado por los mapas parlantes, es constitutivo de narraciones identitarias como vía para la comunicación entre personas de diferentes edades, siendo posible expresar sentimientos, pensamientos y experiencias, tal como se evidenció en el trabajo realizado en la Escuela República de Alemania, visibilizando la heterogeneidad de la niñez latinoamericana en Chile con relación a la clase social, al género, a la etnia, al carácter urbano o rural, a la localización o globalidad de los accesos culturales (Llobet, 2012). Como resultado de la investigación doctoral, mediante los mapas parlantes logré rescatar experiencias migratorias de los flujos norte-sur, como el de una niña nacida en la República Checa, que luego de vivir en España con su madre ingresan a Chile como se observa en la Figura 6. Las narraciones obtenidas mediante esta estrategia dieron cuenta de otras realidades no visibilizadas desde los tradicionales enfoques en los cuales los flujos norte-sur en el contexto chileno son ignorados, donde la negación opera como poder.

**Figura 6.** Trayectoria de desplazamiento República Checa-España-Chile.



Mapa realizado durante el trabajo de campo de la investigación doctoral.

La implementación de los mapas parlantes con los niños y las niñas permitió la emergencia de los lenguajes verbales -grabaciones de las sesiones- y no verbales -dibujos, mapas- para obtener una visión de estos sujetos sobre su entorno (Podestá, 2007), y sobre la forma como este influye en sus vivencias tanto en los escenarios de origen como de destino. Tal es el caso de uno de los niños que narraba el cambio en

sus actividades de recreación y la disminución de sus espacios de interacción social, como se observa en la Figura 7. Señalando, además, su apropiación o no de los espacios públicos en la ciudad de Santiago, así como su estancia en barrios y sectores que no han sido caracterizados por la presencia de comunidades extranjeras. En este sentido, tanto los dibujos como las narraciones en torno a estos me permitieron

acerarme a sus relatos identitarios mediante la evocación del pasado-presente-futuro en construcción permanente y organizada, en una narración comprensible sobre su experiencia

migratoria. Tal como señala Ricoeur (2006), la identidad de un sujeto está relacionada con su estar en el mundo, es decir, con su vida, la cual trascurre en forma narrativa.

**Figura 7.** Actividades de recreación de niño migrante. En el cuadro de la izquierda en su territorio de origen, en el cuadro de la derecha, en Santiago de Chile.



Mapa realizado durante el trabajo de campo de la investigación doctoral.

## 6. Conclusiones

Para comienzos del siglo XXI, la presencia de inmigrantes en Chile es poco más del 2% del total de la población. A pesar de este bajo número, en la última década ha habido gran interés por ellos tanto desde los medios de comunicación como desde la academia y el Estado, particularmente por las comunidades peruanas que en la actualidad constituyen la minoría extranjera más importante en el país, donde también han sido objeto de análisis personas de otros países vecinos como Ecuador, Bolivia y Colombia. La nostalgia por la migración europea de siglos pasados en oposición a la actual migración sur-sur, pareciera estar presente en tales estudios, donde se estaría reproduciendo jerarquizaciones étnicas de antaño. La existencia del colonialismo intelectual presente en los marcos asimilacionistas de muchos de los estudios en los cuales se señala la superioridad cultural de unos grupos sociales -territorios de destino-, frente a otros -territorios de salida-, pareciera promover la actualización de relaciones racializantes y el resurgimiento de nacionalismos añejos.

La actual migración se caracteriza por ser fuertemente adulta (85%), ello no significa

que la niñez no nacional haya sido olvidada por la academia. Se han realizado diversidad de estudios sobre la niñez migrante, siendo la peruana la de mayor objeto de indagación, que junto con sus pares de los países ya mencionados ha sido llamada “la infancia migrante latinoamericana en Chile”. La visibilización de estos niños y niñas tiene una contraparte con la invisibilización de otros sujetos infantiles provenientes de Argentina y de países como Estados Unidos y España, entre otros, que no han sido objeto de investigación. De hecho, según estadísticas estatales, en Chile habría más niños y niñas de Argentina que de Perú.

Nos encontramos en un escenario donde los estudios sobre “la infancia migrante latinoamericana en Chile” han tenido como efecto, tal vez inesperado, la construcción de un objeto problemático y de urgente atención por parte del Estado. Desde algunos aparatos ideológicos se ha venido configurando a la niñez de las migraciones como objeto estigmatizado para la investigación social, en donde podríamos rastrear una curiosidad intelectual que ha llevado a la construcción marginal y problemática de estos sujetos que se alejan de la concepción eurocentrista de la infancia y

que ponen en tensión los ideales del individuo extranjero y del ciudadano o ciudadana que se desea al interior de la sociedad capitalista.

Sin embargo, existe la posibilidad de que las voces de la niñez puedan ser escuchadas, dependiendo de las posturas éticas y políticas de quienes investigan, de los enfoques y planteamientos teóricos empleados para leer las “otras” realidades de la migración. De igual manera ocurre con las jóvenes y los jóvenes como productores de conocimiento de la migración internacional, tal como ha sido presentado por Soto (2012). Los abordajes teóricos hechos desde las posturas poscoloniales o decoloniales y desde el pensamiento social latinoamericano nos llevarían por estos senderos. La emergencia de aquel mapa nocturno como un primer mapa impreciso, que ilumina parcialmente otras zonas de la realidad social, nos encamina a la búsqueda del reconocimiento de los niños y las niñas como actores sociales, como sujetos de derechos y como protagonistas de sus vidas, para la creación de nuevos espacios, discursos y prácticas en estos escenarios transnacionales, cuyas narraciones identitarias serían pioneras en la visibilización de “otras” narraciones de las migraciones en Chile.

En este sentido, los mapas parlantes y todo el bagaje teórico y epistemológico que los rodea, permiten la emergencia de la palabra de los niños y las niñas. También es posible acceder desde sus propios marcos de descripción e interpretación del mundo, a una realidad social no visibilizada por las técnicas tradicionales, en las cuales los individuos adultos son los portadores de la voz. Esta propuesta metodológica facilita el acceso de los investigadores e investigadoras a las narraciones de los niños y niñas como sujetos de la experiencia, donde las narraciones, que poseen un fuerte carácter testimonial, se presentan como un acto del habla que configura demandas éticas y epistemológicas de la niñez, que en el contexto latinoamericano han sido silenciadas desde siglos atrás.

El acto de narrar como parte de la experiencia humana nos lleva a la construcción de identidades más democráticas, más plurales en lo que se refiere a la diversidad de vivencias; y nos aleja de la construcción anclada en la anormalidad, la delincuencia y la moratoria

que podría ser preponderante en los estudios señalados anteriormente. He aquí que la función ética y política nos permite liberar al sujeto infantil de su rol de chivo expiatorio de elementos estructurales que agudizan la desigualdad social en contextos transnacionales, como también nos permite develar los discursos y procesos de colonización intelectual que todavía dominan algunos referentes de las ciencias sociales en nuestro continente.

### **Lista de referencias**

- Alvites, L. & Jiménez, R. (2011). Niños y niñas migrantes, desafío pendiente. Innovación educativa en escuela de Santiago de Chile. *Synergies Chili*, (7), pp. 121-136.
- Beverley, J. (2008). Testimonio, Subalternity, and Narrative Authority. En S. Castro-Klaren (ed.) *A companion to Latin American Literature and Culture*, (pp. 571-583). Oxford: Blackwell Publishing.
- Bonilla, V. D. (1982). Algunas experiencias del proyecto “Mapas Parlantes”. En J. E. Huidobro-García (ed.) *Alfabetización y educación de adultos en la Región Andina*, (pp. 84-96). Pátzcuaro: Crefal.
- Bonilla, V. D. (1987). Nuevas experiencias con el método de investigación “mapas parlantes”. En M. Zúñiga, J. Ansion & L. Cueva (eds.) *Educación en poblaciones indígenas. “Políticas y Estrategias en América Latina”*, (pp. 151-158). Santiago de Chile: Unesco, Orealc.
- Bonilla, V. D., Fals-Borda, O., Castillo, G. & Libreros, A. (1972). *Causa Popular Ciencia Popular*. Bogotá, D. C.: Publicaciones de la Rosca.
- Buchely, M., Bohórquez, L., Pantoja, C. P. & Suárez-Cabrera, D. L. (2011a). “*El Dolor Queda, pero la Resistencia Continúa*”. *Memoria Histórica de los hechos de violencia ocurridos en La Boyera, Comunidad indígena de Los Pastos, Cumbal, Nariño*. San Juan de Pasto: ONU-Mujeres, Programa “Una Ventana de Paz para Nariño”.
- Buchely, M., Bohórquez, L., Pantoja, C. P. & Suárez-Cabrera, D. L. (2011b). “*Nos*



- estamos construyendo de nuevo". Memoria Histórica de los hechos de violencia ocurridos en San José de la Turbia, Olaya Herrera, Nariño.* San Juan de Pasto: ONU-Mujeres, Programa "Una Ventana de Paz para Nariño."
- Caggiano, S. & Torres, A. (2011). *Negociando categorías, temas y problemas. Investigadores y organismos internacionales en el estudio de la migración indígena.* Quito: Flacso.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de Investigación Social. Introducción a los oficios.* Santiago de Chile: Lom.
- Cassigoli, R. (2013). Sobre la presencia nazi en Chile. *Acta Sociológica*, 61, pp. 157-178.
- Castles, S., & Miller, M. J. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno.* México, D. F.: Miguel Ángel Porrua, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Fundación Colosio, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración.
- Caviedes, M. (2007). Antropología apócrifa y movimiento indígena. Algunas dudas sobre el sabor propio de la antropología hecha en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, pp. 33-59.
- Cepal (2006). *Migración internacional.* Santiago de Chile: Cepal.
- Colectivo Sin Fronteras (2007). *Niños y niñas migrantes. Políticas públicas, integración e interculturalidad.* Santiago de Chile: Quimantú.
- Departamento de Extranjería y Migración (2011). *Informe anual Departamento de Extranjería y Migración.* Santiago de Chile: Departamento de Extranjería y Migración.
- Duarte, C. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, (13), pp. 59-77.
- Espinoza, J., Suárez-Cabrera, D. L. & Tijoux-Merino, M. (2012). *Vida cotidiana de niñas y niños hijos de inmigrantes peruanos en los espacios sociales escolares en Santiago.* San Juan: V Congreso Mundial por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia: Infancia, adolescencia y cambio social.
- Fals-Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina.* Bogotá, D. C.: Siglo del Hombre Editores, Clacso.
- Goffman, E. (2003). *Estigma: La identidad deteriorada.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Hevia, M. P. (2009). *Niños inmigrantes peruanos en la escuela chilena.* Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Huatay, C. (2007). *Educación pública e inmigrantes en Chile. Un análisis desde los derechos económicos, sociales y culturales.* Santiago de Chile: Representante Regional para América Latina y el Caribe de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Fundación Henry Dunant América Latina, Llobet, V. (2012). *Gestión de conocimiento en infancias y juventudes: Relaciones entre producción, circulación y uso de conocimiento y su impacto en la política pública. Encuentros y desencuentros, tensiones y retos. Infancia y políticas públicas: algunos derroteros.* Buenos Aires: Clacso.
- Mardones, P. (2006). *Exclusión y sobreconcentración de la población escolar migrante bajo un modelo de segregación socio-territorial. Informe final del concurso: Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe.* Buenos Aires: Clacso.
- Martínez, J. (2003). *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002.* Santiago de Chile: Cepal.
- Martínez, J. (2011). *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques.* Santiago de Chile: Cepal.
- Mellado, V. (2008). *Los Desafíos de las Migraciones en Chile 2008-Acceso al sistema educativo chileno de niños y niñas migrantes.* Santiago de Chile: Organización Internacional para las Migraciones.
- Molina-Díaz, P. & Suárez-Cabrera, D. L. (2012). Niños y niñas de origen peruano en Santiago: un acercamiento desde las voces que configuran los espacios sociales.

- VII Congreso Chileno de Sociología y Encuentro Pre-ALAS. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Pavez, I. (2011). *Migración infantil: rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Pérez, C. (1998). *Sobre un concepto histórico de ciencia. De la epistemología actual a la dialéctica*. Santiago de Chile: Lom.
- Poblete, R. (2006). *Educación intercultural: Teorías, políticas y prácticas. La migración peruana en el Chile de hoy. Nuevos desafíos para la integración*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Podestá, R. (2007). Nuevos retos y roles intelectuales en metodologías participativas. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12 (34), pp. 987-1014.
- Rappaport, J. (2003). El espacio del diálogo pluralista: historia del Programa de Educación Bilingüe del Consejo Regional Indígena del Cauca. En D. Mato (ed.) *Políticas e identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, (pp. 257-281). Caracas: Faces.
- Riaño, P., Wills, M. E., Bello, M. N. & Quintero, V. (2009). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Bogotá, D. C.: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora-Papeles de Filosofía*, 25, pp. 9-22.
- Santos, B. de S. (2008). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. La Paz: Clacso, Cides, Umsa, Plural Ediciones.
- Schiappacasse, P. (2008). Segregación residencial y nichos étnicos de los inmigrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago. *Revista de Geografía Norte Grande*, 38, pp. 21-38.
- Solimano, A. (2013). *Migraciones, capital y circulación de talentos en la era global*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Soto, C. D. (2012). La migración internacional paterna o materna: una lectura desde los sujetos jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (I), pp. 611-624.
- Stefoni, C., Acosta, E., Gaymer, M. & Casas-Cordero, F. (2008). *Niños y niñas inmigrantes en Santiago de Chile. Entre la integración y la exclusión*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, Organización Internacional para las Migraciones.
- Suárez-Cabrera, D. L. (2010). *Jugando y construyendo identidades en el patio de recreo. Etnografía en una escuela con niño/as hijos/as de inmigrantes y niño/as chilenos/as*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Tijoux-Merino, M. E. (2013). Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20, pp. 83-104.
- Unda, R. & Alvarado, S. V. (2012). Feminización de la migración y papel de las mujeres en el hecho migratorio. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (I), pp. 593-610.